

Ejercicio de arqueología literaria

FERNANDO CURIEL

Cuadernos de la Coordinación de Humanidades
Universidad Nacional Autónoma de México

6

\$ 20.00

Fernando Curiel investiga los yacimientos de la industria editorial, excava el área de las revistas y los suplementos culturales, desentierra la *Revista Mexicana de Literatura* (1955-1965) y desempolva el número 4 (marzo-abril de 1956) para mostrarnos el “cambio en la dirección estética y social de nuestra literatura, frente al realismo nacionalista incubado por la Revolución hecha Gobierno”. El análisis estratigráfico del siglo xx literario permite al autor comparar las diferencias y semejanzas entre el México de 1956 y el actual: en aquel entonces existía una literatura poderosa (Reyes, Guzmán, Paz, Yáñez, Arreola y Revueltas, entre otros), pero no había lectores; hoy, bajo el dominio de las leyes del mercado, se presenta el fenómeno de lectores sin literatura.



Fernando Curiel, es licenciado en Derecho, maestro en Letras y doctor en Historia de México por la UNAM. Es investigador en el Instituto de Investigaciones Filológicas, del cual fue director, y profesor en las facultades de Ciencias Políticas y Sociales y en la de Filosofía y Letras. Ha desarrollado una destacada labor de difusión de la cultura al frente de diversas dependencias. Se ha hecho acreedor a importantes premios, como el Xavier Villaurrutia (1980), el José Revueltas (1987), el Alfonso Reyes (2003) y el Premio Universidad Nacional (2014). Entre sus más recientes obras publicadas destacan *El Ateneo de la Juventud* (2001), *Se garantiza el parecido* (2001), *sigloveinte@lit.mx. Amplio tratado de perspectiva generacional* (2008) y *El terremoto de 1985 (y otros deslizamientos del alma)* (2013). Actualmente es director de la colección Biblioteca del Estudiante Universitario.



El pasado se reconstruye; el futuro se construye. *Coordenadas 2050* busca contribuir al acercamiento entre la gente joven y las grandes voces de la investigación en ciencias sociales y humanas. Se trata de textos breves a cargo de especialistas en alguna de las casi trescientas áreas que se investigan en el subsistema de Humanidades de la UNAM, así como de otras entidades académicas.

La construcción de una idea de *futuro* viable, tangible, es uno de los temas permanentes en todas las áreas del conocimiento. ¿Tiene porvenir la humanidad? ¿Tiene alternativas el planeta?... Esta nueva colección de cuadernos universitarios invita e incita, tanto a los autores como a los lectores, a imaginar ese futuro y no ahogarse en las circunstancias del momento.

1. *La interdependencia dialéctica
entre las personas y la comunidad*
Juliana González

2. *De la Revolución a la armonía.
Diario de un viaje de estudios a China*
Roger Bartra

3. *Visión panorámica del constitucionalismo en el siglo XX*
Diego Valadés

4. *En la senda de la profesionalización femenina 1867-1929*
Lourdes Alvarado

5. *Justicia distributiva y pobreza*
Paulette Dieterlen

6. *Ejercicio de arqueología literaria*
Fernando Curiel

7. *El camino hacia Dios está sembrado de trampas
o el mal de nuestro tiempo*
Carlos Martínez Assad

8. *Lenguas y gramáticas de Mesoamérica*
Ascensión Hernández Triviño

9. *La marca indeleble de la cultura*
Sara Sefchovich

10. *Flor y canto. Otra forma de percibir la realidad*
Miguel León-Portilla

Ejercicio de arqueología literaria

Fernando
Curiel



COORDENADAS 2050

Cuadernos de la Coordinación de Humanidades
Universidad Nacional Autónoma de México

Fernando Curiel, autor

Ejercicio de arqueología literaria

Primera edición

32 páginas.—(Coordenadas 2050; 6

ISBN 978-607-02-XXXX-X

Tema I. Fernando, Curiel, autor. II Serie

CLAVE

CLAVE LIBRUNAM

Dr. Enrique Graue Wiechers
Rector

Dr. Alberto Vital Díaz
Coordinador de Humanidades

Malena Mijares
*Coordinadora de Divulgación y Publicaciones
de la Coordinación de Humanidades*

Diego García del Gállego
*Secretario Técnico del Programa Editorial
de la Coordinación de Humanidades*

Coordenadas 2050

Diseño de portada y diagramación de interiores: Pablo Rulfo
Coordinación editorial: Francisco Noriega

Primera edición: septiembre de 2016

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Del. Coyoacán, 04510 Ciudad de México

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES
Programa Editorial

Esta edición y sus características son propiedad de la UNAM.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio
sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

ISBN 978-607-02-XXXX-X

Impreso y hecho en México

Ejercicio de arqueología literaria

A Beatriz Espejo

Generalidades

Uno. La admisión de que la producción simbólica —espacio de las artes, la cultura, el pensamiento, la educación, la religión, el imaginario—, es una de las manifestaciones sociales de mayor relevancia, constituye sin lugar a dudas un ensanchamiento de las Humanidades contemporáneas. Máxime si se consideran sus dimensiones materiales e institucionales. Toda coincidencia con la supra-estructura (Uberbau) marxista es Occidental. Hoy por hoy, al menos en ciertos ámbitos de punta, no resulta, ni descabellado ni extravagante, hablar de aparatos o artefactos simbólicos; y, en tanto tales, susceptibles de interconexión, mantenimiento, descompostura o de plano obsolescencia. Buenos ejemplos de aparatos o artefactos simbólicos son el Estado Moderno y la Ciudad, ambos en galopante crisis. El lector puede dilatar la lista.

Dos. Aquí se enfoca, y problematiza, el quehacer editorial, y al interior de éste, el de las revistas. El poema *Novedad de la patria*, la novela *Al filo del agua* y la revista *Universidad de México*, por citar ejemplos conocidos, son, al par, símbolo y objeto. Obras de la imaginación estética —estética de la lengua— y papel impreso según reglas específicas. Espíritu y materia, si a usted le place.

Tres. A partir de la introducción, por demás temprana, en la sociedad novohispana, de la imprenta de tipos móviles de Gutenberg, en México se desarrollan con soltura artes y oficios gráficos. Libros, gacetas, “hojas,” folletos, libros de horas, devocionarios. Los panfletos jugaron papel decisivo, armado a su manera, durante la larga guerra para independizar a México de España. Primera emancipación de la Europa imperial a las que seguirían otras, hasta culminar con la literaria del Modernismo.

Cuatro. Ya en el siglo xx, a partir —decisión del presidente Álvaro Obregón— del traslado a la Universidad Nacional de México, bajo la rectoría de José Vasconcelos, agente edu-

cativo de la Revolución Mexicana, de los Talleres Gráficos de la Nación, nuestra casa de estudios se hace Casa Editora. Uno de sus más fehacientes y esmerados timbres. Empero, aún está por hacer la historia —por lo menos reportaje de investigación— de la Imprenta Universitaria; su organización y evolución; sus directivas, procedimientos, operarios, aportaciones, colecciones; su equipamiento, maquinaria, impronta.

Cinco. Quehacer editorial universitario en íntima relación, causa y efecto al mismo tiempo, con la producción académica en humanidades, ciencias sociales, ciencias exactas y ciencias de la naturaleza. Pero, también, tanto en el primer cuadro como al sur de la Ciudad de México, nuestra máxima casa de estudios, casa editora abierta. Sello universitario llevan las primeras ediciones de *Las peras del olmo* de Octavio Paz, *Obras completas (y otros cuentos)* de Augusto Monterroso y de *Tientos y diferencias* de Alejo Carpentier. Por citar algunos títulos. Institucionales: las colecciones beneméritas Biblioteca del Estudiante Universitario, Nueva Biblioteca Mexicana, Scriptorvm Graecorvm et Romanorvm Mexicana, Poemas y ensayos, Nuestros clásicos.

Seis. Capítulo también por reconstruirse en su totalidad, una de las aportaciones mayores del destierro republicano español (expresión, en realidad, de múltiples y encontradas banderías ideológicas a nuestro medio trasladadas), atañe a su papel en la industria editorial mexicana. Contingente de escritores, editores, impresores, correctores, redactores, cajistas, litógrafos. Repertorio al que deben añadirse distribuidores y librerías.

Siete. Rastro que puede (debe) seguirse, firme, en el Fondo de Cultura Económica, el semanario *Tiempo*, la propia Imprenta Universitaria; revistas como *Romance y España peregrina*, más el vasto caudal de revistas catalanas censado por Nuria Gally, talentosa alumna; editoriales como Málaga, Oasis, ERA, Mortiz, entre otras. De larga fama fue la librería Bonilla. Socio de Martín Luis Guzmán en empresas editoriales y librerías —Librerías del Cristal— fue el español Rafael Jiménez Siles. Baste la cita de las antologías del cuento mexicano y de la poesía mexicana de los siglos XIX y XX, elaboradas, respectivamente, por Emmanuel Carballo, Carlos Monsiváis y José Emilio Pacheco; los rescates del Salvador Novo prosista y de José Revueltas (éste con epílogo del joven José Agustín); y las *Lecturas históricas mexicanas* de Ernesto de la Torre Villar. Amén de la serie *Autobiografías precoces*, caudalosa fuente para la “lectura” de los años sesenta.

Ocho. En un panorama amplio, soy de los que especulan sobre sí con José Gaos, Eduardo Nicol, Eugenio Imaz, Enrique Díez-Canedo, Ramón Xirau, Manuel Altolaguirre, Emilio Prados, Pedro Garfias, por citar nombres conocidos; hubieran desembarcado, en nuestras costas, también para quedarse, José Ortega y Gasset, Ramón Gómez de la Serna y Juan Ramón Jiménez, hondamente ligados a los afanes editoriales. Capítulo de historia contra-factual.

Nueve. Libros, revistas, colecciones, carteles (el cartel: *agitprop*). Industria editorial. Producción simbólica y física. Aquí nos (pre)ocupamos, avancé, por las revistas, en particular, una tenida por axial, la *Revista Mexicana de Literatura*, pauta por tres épocas

(1955-1958, 1958-1963, 1963-1965). Si bien nuestra atención se centra en la primera época, y, dentro de ésta, en un número específico, decidido, lo advierto, de manera aleatoria.

Diez. Uno de los asilados, refugiados españoles, existencialmente tras-terrados, Benjamín Jarnés, escribe a poco de llegar a México lo siguiente: “La revista es resultado del pensamiento de un grupo, de las predilecciones de un grupo. Es una forma vital colectiva, muchísimo más interesante, a veces, que una forma vital individual. Puede serlo más que un libro ya que el libro suele tener mucho de anaquelería, de nicho, de aula impertinente, unipersonal, sin contradicciones”. Y prosigue: “Hay en la revista hervores de zoco donde las ideas se gritan, se traspasan, se adjudican al más rico postor, como esclavas que se someten a quien mejor las adereza y enoja. O se denigran, se exaltan, se posponen, se consumen...”. Sin incurrir en la oposición Libro-Revista, que podría llevar a la simplificación de Biblioteca-Ágora, o producto elitista —si no autista— *versus* producto placero —sino vil mercancía—, de ejemplar tengo el análisis de Jarnés. No mucho tiempo antes, Alfonso Reyes había considerado a la revista intersticio entre los libros y los periódicos y, a los periódicos literarios, intersticios entre los libros y las revistas.

Once. Enfatizando el factor humano —sus artífices—, en una reciente investigación compartida, caracterizamos a la revista del modo que sigue: “Relevante si no es que protagonista estelar, es el papel que a las revistas les autorizan los estudios literarios y las grandes disciplinas que se ocupan de la literatura: la crítica, la historia, la filología, la hermenéutica”. Y añadía que entre “los múltiples ingredientes de su factura deben estimarse, junto a los artísticos e intelectuales, los afectivos. El paso por una revista establece lazos, afinidades, orgullos, complicidades entrañables, pero asimismo velados arrepentimientos, desafectos, fobias, abjuraciones. Fundadora de espacios y elencos, temáticas y modos gráficos, la revista llama al combate, traza, media entre lo definitivo del libro y la escritura al día”. Cultura, política, literatura: acción inmediata.

Doce. Expresión deudora, la anterior, de las propuestas de Beatriz Sarlo, Rose Corral, Eduardo Romano, Liliana Weinberg, Jorge Schwartz, Lourdes Franco, entre otros colegas. Y de la tradición que, en nuestras letras, limitándonos al período fin del siglo XIX a los 50's del XX, instauraron cinco revistas modernas (*Azul*, *Revista Moderna*, *Revista Moderna de México*, *Savia Moderna*, segunda *Azul* con sus peros), las dos estridentistas, las del grupo Contemporáneos, la de nuestra máxima casa de estudios, las “talleristas”, etcétera.

Trece. Un antropólogo célebre, Levy Strauss, distingue entre lo “crudo” y lo “cocido” en la cultura. Cruda es la literatura revistera. La distancia que va entre los diarios y los epistolarios, de un lado, y las memorias de otro; normalmente sometidas a cocción. Lo que, a nuestro juicio, no priva del papel que les corresponde a diarios, epistolarios y memorias en el orbe narrativo del narrador, poético del aeda.

Catorce. Anticipo que *Revista Mexicana de Literatura* (1955-1965), en lo subsecuente *RML*, entre otras señaladas notas, hirvió en las ideas que marcaban un cambio en la dirección estética y social de nuestra literatura, frente al realismo nacionalista incubado

por la Revolución hecha Gobierno, al que se adosó el Realismo Socialista; y, al parejo que concitó diversos elencos intelectuales, en sucesiones y rupturas, inauguró espacios, temáticas y modos gráficos y tipográficos.

Quince. Si los fundadores de *RML* se adscriben, indirecta o directamente, a la sensibilidad del Medio Siglo, y ganan la adhesión de dos de las figuras eminentes de nuestras letras del siglo xx, una consumada y la otra en proceso de serlo —Alfonso Reyes, Octavio Paz—, imantan con éxito a las generaciones subsecuentes. Lo que no impide, al contrario, que en su camino, la publicación bimestral, concite por igual simpatía y rechazo, complicidad y franca oposición.

Dieciséis. Notables estudiosos del medio siglo literario mexicano, cultural mejor dicho, como Armando Pereira y Claudia Albarrán, respecto a su interés, juzgan a *RML* como “una de las revistas más importantes de la década”. A la pregunta: “¿Por qué la Revista Mexicana de Literatura?”, responden: porque “en ella la polémica entre nacionalistas y universalistas alcanzó momentos climáticos que, por un parte, vendrán a sintetizar todo lo que se había dicho hasta entonces y, por otra, plantearían nuevos derroteros a esa vieja controversia”. Doble vertiente para mí excepcional. Eje. Revista: eje en dos tiempos. La actualidad y lo por venir.



Contexto

La ciudad letrada

Así como en 1916, la naciente Editorial Cvltvra —capítulo todavía pendiente de estudio cabal en nuestra historia intelectual—, se imbrica con el Ateneo de la Juventud —uno de los suyos, Julio Torri, figura como co-fundador de la editorial—; y a partir de 1936, año de su arranque, el Fondo de Cultura Económica empieza a entretrejerse con la vida cultural de avanzada en México y de nuestra frontera sur para abajo; en los 50's, la *RML* se inscribe en el tejido de la Ciudad Letrada que emana de la pos-revolución. Tapiz que urden “México en la cultura”, suplemento del periódico *Novedades*; la *Revista de la Universidad*; Radio Universidad; Galerías Excélsior; la Capilla Alfonsina; las revistas *Estaciones*, *El Espectador* y *Las letras patrias*; el Instituto Francés de América Latina; el Departamento de Literatura del Instituto Nacional de Bellas Artes; la Sala Manuel M. Ponce; la Galería de Arte Mexicano...

Junto a figuras mayores, Alfonso Reyes, Martín Luis Guzmán, Manuel Toussaint, Antonio Castro Leal, Jaime Torres Bodet, José Gorostiza, Salvador Novo, Carlos Pellicer, Rodolfo Usigli, Max Aub; irrumpen, publican, editan, hacen difusión cultural, se desdoblán, Octavio Paz, Gastón García Cantú, Emmanuel Carballo, Carlos Fuentes, Carlos Valdés, los hermanos Pablo y Henrique González Casanova. Debutan Carlos Monsiváis y José Emilio Pacheco. Luis Guillermo Piazza se instala en México.

Si se eligen las letras —dejo por ahora de lado las artes plásticas, el teatro y el cine—, y no se cuenta con herencia familiar o mecenazgo, el poeta o prosista —o poeta y prosista— labora aquí y allá, colabora en revistas y suplementos; se vale de las becas del flamante Centro Mexicano de Escritores —patrocinador: Fundación Rockefeller— y El Colegio de México —empeño de su presidente, Alfonso Reyes— ; participa en los quehaceres difusores del Instituto Nacional de Bellas Artes, de la Universidad Nacional Autónoma de México, del Fondo de Cultura Económica. Por demás estrecha se exhibe la puerta consular y diplomática.

País en remuda

Comparativamente, quizá para alguien la Polis cultural en la que surge *RML* le parezca pequeña, y pequeño el número de sus ciudadanos letrados. La cifra de ejemplares bimestrales ronda los 500 ejemplares. No a modo de justificación, sino de ilustración, señalo que fuerte era el índice de analfabetismo y que la UNAM cumplía apenas tres años en su nuevo domicilio pedregalense. En tanto que, salvo algunas excepciones, su investigación aún no se profesionalizaba del todo al par de Escuelas y Facultades.

¿Hablo de una elite? Sin duda. La caracteriza con precisión Ricardo Pozas Horcasitas: “Una nueva elite intelectual aparecía en México en la década que va de mediados de 1950 a mediados de 1960. Esta elite estaba compuesta de jóvenes cuyas edades oscilaban entre veinticinco y treinta y cinco años y que, por tanto, habían nacido y crecido durante el periodo de la institucionalización de la revolución mexicana (1928-1956)”.

Por las fechas apuntadas: reelección imposible de Álvaro Obregón, nacimiento del PNR, derrota electoral del candidato José Vasconcelos, Maximato, presidencias de Lázaro Cárdenas, Manuel Ávila Camacho y Miguel Alemán; primeros cuatro años de la de Ruiz Cortines.

Sin embargo, la Ciudad Letrada capitalina de la década, es punta de un iceberg de profundo cuerpo que se desplazaba. Socialmente, México pasaba de sitios y valores rurales, agrícolas, a sitios y valores urbanos, industriales. Una nueva mentalidad, más allá de la nacionalista-revolucionaria, cerrada al exterior, pugna por expresarse. Puja una clase media urbana, surtidero de una juventud con vista al exterior, y que crecerá con el rock and roll como punta de lanza de la penetración cultural norteamericana.

En la *praxis* cultural, el realismo, el costumbrismo —el decimonónico— y la narrativa de la Revolución, son cuestionados por la ficción libre, un nuevo costumbrismo urbano y la neo vanguardia. Pero si, en debida lógica, la sensibilidad en formación se reconoce en el empeño de los Contemporáneos, que se reconocieron a su vez en el Ateneo de la Juventud —tanto que intentan revivir la asociación—, el empeño anti-positivista de los muchachos de los primeros años del siglo xx —regreso de la enseñanza de literatura y la filosofía, reconocimiento de la tradición grecolatina—, se ve suplido por las ciencias sociales. Disciplinas en procura de los métodos, instrumentos y modos verificativos de las ciencias naturales y exactas. Se impone un paradigma nuevo, que terminará por desplazar —minusvalorar— a las Humanidades.

Tan semejantes en tantos puntos, a la constelación del Ateneo de la Juventud y a la Generación de Medio Siglo, los separará la devoción clásica de los primeros y la frecuen-

tación de las ciencias sociales de los segundos. De Platón a Marx, de Homero a Jean-Paul Sartre. Lo que influirá poderosamente en el contenido ensayístico, o de plano académico, de *RML*.

En la línea y en contra

Del año siguiente al de *RLM* es *Estaciones*, pautada no por recintos del transporte, sino por las cuatro estaciones del año; dirigida también en cuadrivio por Alí Chumacero, Alfredo Hurtado, José Luis Martínez y Elías Nandino su factótum. Puede considerarse afín a *RML*. Y si ésta nace contra la *Revista de Literatura Mexicana* impulsada por Antonio Castro Leal, uno de los Siete Sabios que Manuel Gómez Morín multiplicara en generación de 1915; *Estaciones* se opuso a la propaganda surrealista del cada día más influyente Octavio Paz (éste expresará, en 1967, a Carlos Monsiváis, celebrándola, la naturaleza subversiva del surrealismo: la enfermedad constitucional, la enfermedad congénita de la civilización occidental, su “enfermedad sagrada”).

Y del mismo modo que *RML* y *Estaciones* guardan en ciertos aspectos afinidades —digo en “ciertos aspectos” porqué para la primera la presencia de Paz, al igual que la de Reyes, es definitiva—, contra *RML* actúa *Metáfora* y nace, en 1956, *Las letras patrias*, revista del INBA, dirigida por Andrés Henestrosa, en la línea del nacionalismo oficial y oficioso.

El suelo cultural, si no del país, sí de su capital, trepidaba.

Fundamentales precedentes

Hasta la aparición de *RML*, la pauta en revistas la llevaba *Revista Universidad de México*, nacida en 1937 a raíz del primer Reglamento de Extensión Universitaria de la Universidad Nacional Autónoma de México. Me refiero, en particular, a la época del poeta Jaime García Terrés (1953-1966). Largo tiempo de dos rectorados: el de Nabor Carrillo y el de Ignacio Chávez. En *RUM* y *RML*, notable coincidencia de colaboradores. En la primera, largo rato, coordinador, Enrique González Casanova; y, por un tiempo, Juan Martín, jefe de redacción y Emmanuel Carballo, secretario de redacción. Directores artísticos, los primeros años, Miguel Prieto y su discípulo Vicente Rojo. En 1966, año de la caída del rector Ignacio Chávez que arrastra la de García Terrés, se publica, en dos gruesos tomos, hoy inconseguibles, la selección:

Revista Universidad de México. Nuestra década (la cultura contemporánea a través de mil textos), México, Universidad Nacional Autónoma de México-Dirección General de Publicaciones.

Muestrario de los temas, las preocupaciones, las polémicas, los dolores de crecimiento me atrevería a decir de dos medias décadas de nuestra cultura. Carlos Fuentes escribe sobre una de sus pasiones (y ocupaciones: censor, guionista): el cinematógrafo; en tanto Jorge Ibargüengoitia lo hace sobre el teatro. Jorge hasta que se mete con el Landrú de Alfonso Reyes y, con el crítico destemplado, se meten Carlos Monsiváis y la propia revista (confieso que a mí, asistente al estreno en Casa del Lago, me gustaron la dirección

de Juan José Arreola, la música de Elizondo y la actuación del elenco; todos por encima del texto Alfonsino, mero pretexto). Queda fuera, en cambio, de la revista, la Industria de la Conciencia: radio, televisión, comic, libro popular, primera fotonovela.

En el mismo impulso modernizador de *Revista de la Universidad* se inscribe el suplemento “México en la cultura”, publicado como lo anticipamos por el periódico *Novedades* desde 1949; semanal que en el arranque dirigen al alimón Fernando Benítez —nombre que reaparecerá en los futuros suplementos culturales— y Miguel Prieto, padre de una escuela de diseño gráfico de larga vida. En este terreno enraíza *RML*.



La pieza

Guiados por el lógico azar, asomémonos lector, al número 4, marzo-abril de 1956, de *Revista Mexicana de Literatura*, desde el comienzo eje de la modernidad intelectual en la prensa del país. Modernidad que hará eclosión a lo largo de los 60's (ni qué decir, reiteramos asimismo, que sobre el fecundo suelo desbrozado por el Ateneo de la Juventud y Contemporáneos).

Si, en el fondo, toda empresa cultural de valía, de un lado afirma y de otro niega, ya adelanté que *RML* nace contra otra revista en circulación, la *Revista de Literatura Mexicana*. Cambio de posición del vocablo “Mexicana” que traduce una diferencia conceptual. Literatura de México, México en la literatura.

Poesía

De feliz diseño, esencialmente tipográfico, la portada del número exhumado brinda de entrada tres nombres mayores de la lírica: Jorge Cabrera Andrade, Hart Crane y Eunice Odio. Un brasileño, un norteamericano y una costarricense que terminará por nacionalizarse mexicana. Aunque Odio contribuye con una pieza dialogada, “Tránsito del fuego”, con personajes mitológicos (Gune, Andros, Ion, Dédalo) alrededor de la invención, para solaz de la Humanidad, del Caballo; se trata de un poema dramático, ya que la brida la sostiene la poesía (“Un caballo/ inefable hijo del mundo/ el largo vasto hecho de pulpa nacarada/ las crines de amapola”// “Rayos de mármol eran sus piernas/ terminadas en coronas de granadas/ vasta humedad las ancas/ sus madejas, un simétrico aceite derramado”).

De los tres poemas de Hart Crane —quien se arrojará a las aguas del Golfo durante la travesía de Veracruz a Nueva York—, mientras uno es versión, el otro es paráfrasis, de Octavio Paz.

Con sus letras, el número 4 de *RML* anuncia la presentación de “Dos jóvenes poetas mexicanos”: Antonio Montes de Oca y Rafael Ruiz Harrel. Cabe apuntar que, de joven poeta, Montes de Oca pasará al firmamento maduro de la poesía mexicana; en tanto Ruiz Harrel perderá el rumbo de la poesía, mientras irrumpirán los del Derecho

Penal y la Administración Pública. Ambos poetas gravitaban en torno a la Generación de Medio Siglo, recién fundada en la apenas inaugurada Facultad de Derecho de Ciudad Universitaria (inauguración que comprendió un “tren” de Facultades en Humanidades: Filosofía y Letras, Derecho y Economía).

¿Revista de y para poetas, agotados los veneros vivos de Enrique González Martínez y José Gorostiza, el numen de Salvador Novo ya sin la novedad de los comienzos, aunque en plenitud el de Jaime Torres Bodet? (a Alfonso Reyes aún hoy se tiende a escatimarle la condición de Poeta Mayor). En modo alguno. Baste decir que si la Vanguardia —Contemporáneos y Estridentistas— lo fue, en lo primordial, de poetas, a los de Medio Siglo los moverá la narrativa en primer término; y ni un lustro adelante se configurará la Nueva Novela Latinoamericana, creacionista. Nombres del futuro *Boom!* ocupan las páginas de *RML*. Tanto que la revista, como lo hace la política cultural cubana cifrada en Casa de las Américas, podría considerarse precursora del movimiento.

Prosa

Así, pues, la siguiente sección apunta alto en la prosa: André Pierre de Madariagues (“Clorinda”); Julio Cortázar (“Los buenos servicios”); Kostas Papaionnou (“Marx y la soberanía de la Industria, I”, dedicado a Paz); Emmanuel Carballo (“Me importa madre y otros textos”); Cintio Vitier (“Prólogo a una antología”); y Genevieve Bonnefoi (“El universo de Samuel Becket”). Dos franceses, un argentino asentado en París, un griego, un mexicano y un cubano. Apunto que la muestra a la que se refiere Vitier corresponde, en realidad, a la sección de apertura, ya que trata de material poético, la *Antología de la poesía hispanoamericana. 1925-1955, tomo I, Antillas, Centroamérica y México*, que estaba por aparecer en México dentro de la “Colección Literaria Obregón.” Colección dirigida por Octavio Paz y Carlos Fuentes.¹

Siguen tres comentarios a un proyecto en marcha y discusión, y de fuerte influencia en el sistema literario de la década que promedia el siglo xx: el “Proyecto de Derechos de Autor”. Comentaristas: Germán Fernández del Castillo, notorio Notario; Leopoldo Zea, filósofo, famoso por su historia intelectual del positivismo mexicano; y Emilio Obregón. Este último librero y editor, ligado a Alfonso Reyes y a una colección que hará historia en el pensamiento mexicano; colección alimentada por un grupo de profesores universitarios de filosofía, el Grupo Hiperión, y que inaugurará Reyes con el libro *La X en la frente, buque insignia*.² La Librería Obregón se encontraba en la Avenida Juárez número 37, cerca del Cine Alameda (el que replicaba, en su techumbre, el Empíreo).

1 Ejemplar amistad literaria a la que, en los ochenta, pondrá ríspido término un episodio que situó en el contexto de las batallas por el poder cultural que siguió al 68. Tema sobre el que localmente guardamos tenaz discreción, pero sobre el que se expone John Skirius.

2 Originado hacia 1947, empeñado en la fenomenología y el existencialismo, e influido por José Gaos, el grupo Hiperión lo conforman, Leopoldo Zea, Emilio Uranga, Luis Villoro, Jorge Portilla, Ricardo Guerra, Joaquín Sánchez Macgregor, Salvador Reyes Nevaes y Fausto Vega. Algunos de ellos colaboran con *RML*.

Polémica

Una de las notas señaladas de las revistas del género de *RML*, es el de atravesar las polémicas, el debate. Respecto al proyecto de ley autoral, Emilio Obregón, como anticipé, del gremio librero y editor, es terminante al afirmar que la “naciente industria editora mexicana, que tanto apoyo necesita de todos los sectores, sufrirá un golpe mortal de ser aprobado en el próximo período de sesiones del Congreso de la Unión, el Proyecto de la Ley Federal sobre Derechos de Autor que está en estudio”. Entresaco un ejemplo: la censura. Resulta que al tenor del artículo 15 de la iniciativa, exclusivamente merecerían el amparo de la ley, “aquellas obras que, a juicio de la SEP y sus funcionarios, tengan valor literario o científico y no sean contrarias a la moral, a las buenas costumbres, al respeto de la vida privada o al orden público”.

No parecía exagerado lo de “naciente industria editora” si se examina el parvo panorama editorial de aquel México, con casas añosas como Robredo, Botas, Patria y, de avanzada, como el Fondo de Cultura Económica. En tanto que la universidad Nacional se iniciaba apenas en su nuevo *campus*. La prescripción del artículo 15 parecía eco del vigente delito de Disolución Social, nacido, una década atrás, en la emergencia de la Segunda Guerra Mundial, en la que nuestro país se había sumado a los Aliados.

Aclaración

Indico que, líneas arriba, introduje el término “sistema literario”, porque sólo ese marco, integrado por Creación, Producción, Distribución, Recepción y Certificación (poesía o prosa originales; impresión que corresponde a las Artes Gráficas; circulación del libro; lectura en los niveles natural, periodístico y académico; sanción de la *literaturnost*); cobra sentido el análisis —arqueológico en este caso— de las revistas, las culturales en general, las académicas y las redomadamente literarias.

Sello propio

Si las contribuciones de poetas, cuentistas, novelistas, ensayistas, dramaturgos, críticos, dependían, ajustándose a la política editorial de la revista, de intervenciones ajenas; *RML* aporta su impronta con dos secciones de su estricta incumbencia. La de “Textos” —textos por supuesto correligionarios—, y la que se alza, disculpando la incongruencia, como brazo armado: “Talón de Aquiles”. Sección que, no obstante, no se mantiene a lo largo de todos los números. La encontramos del 1 al 5; en el 6, la suple el “Índice del Tomo I”; reaparece en los números 7 y 8, aunque acompañada de otra sección, “Aguja de navegar cultos”. El número doble, 9-10 (enero-febrero/ marzo-abril, ya de 1957), elimina tanto “Talón de Aquiles” como “Aguja de navegar cultos”. Igual sucede con los números 11 y 12, en los que los sustituye “Actitudes”.

Torno al número 4. “Textos” incluye “La conspiración” de Charles Baudelaire (emblema que lo fue de los Modernistas de finales del xix y principios del xx, y que los cosmopolitas —el cosmopolitismo bandera de *RML*— remozan); y “Alfonso Reyes en Argentina”, comentarios de Jorge Luis Borges y Víctor Massuh. De “Talón de Aquiles” me ocuparé más abajo.

El patriarca

La constancia de Alfonso Reyes, de fijo en México desde 1939, se debe a que su figura —inconfundible, regordeta, sonriente, saltarina, ya herida por males cardiacos—, representa a la sazón la de un patriarca de las patrias letras; de la cultura mexicana, mejor dicho. Preside El Colegio de México, que se inauguró como Casa de España, lugar de acogida de intelectuales de la derrotada República Española. Se contaba entre los miembros fundadores de El Colegio Nacional. Formaba parte de la Academia Mexicana de la Lengua, de la que será designado presidente. En plena filología de su propia obra, escribía además para *México en la Cultura*, *Revista Mexicana de Literatura*, *Revista de la Universidad* y otras publicaciones periódicas de interés general. Por su Casa-Biblioteca, la Capilla Alfonsina, en La Condesa, desfilaban los que *eran* y los que *serían*. Tanto que a su Diario, en el tramo 1952-1959, lo tengo por libreta de control de asistencias.

Colofón

Registro, por último, que en el colofón del número 4 de *RML*, leemos la leyenda “se acabó de imprimir el día 31 de marzo de 1956, en los talleres de Unión Gráfica, S.A., Vértiz 344, México, D.F.”. No se indica el tiraje. Que Emmanuel Carballo —uno de mis amigos dilectos—, en entrevista que le hice sobre el tema, el 26 de enero de 2002, calculará en 500 ejemplares.



Segunda cala

Reyes, Paz

No deben sorprendernos los reiterados guiños al autor de *Visión de Anáhuac* y al autor de *Libertad bajo palabra*, uno de los asiduos a la Capilla Alfonsina de Benjamín Hill. Al primero por lo que avancé: patriarca. Al segundo por lo que enseguida explico.

Como corresponsables de *RML* aparecen Emmanuel Carballo y Carlos Fuentes. No co-directores, como Luis Castillo Ledón y Alfonso Cravioto, en la aventura proto-ateneísta de *Savia Moderna* (1906). ¿Corresponsables? ¿Había, por caso, una cabeza tutorial? Según he pesquisado, Emmanuel, recién exportado por Guadalajara a la Ciudad de México, y con experiencia de editor de revistas (*Odiseo*, *Ariel*), joven íntegramente de letras, inquieto, ambicioso, consigue una entrevista con Octavio Paz, titular entonces de la Dirección de Organismos Internacionales de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Por influencia de Agustín Yáñez se le había otorgado a Carballo una beca en el Centro Mexicano de Escritores. Admirador suyo, a Paz habíale escrito desde Guadalajara.

Autor, de difícil clasificación, lo mismo de *El laberinto de la soledad* que de *Libertad bajo palabra*, involucrado en el laboratorio de las artes que se llamó Poesía en Voz Alta, impulsor de los pintores Rufino Tamayo y Juan Soriano, amigo de André Bretón, Paz encarnaba, en un medio de realismo nacional-revolucionario y realismo socialista, el

Cosmos cultural. Nacido en Mixcoac, nieto de don Ireneo Paz, prócer liberal, hijo de un abogado filo-zapatista, casado con la bailarina y luego deslumbrante escritora Elena Garro, había viajado a España con la misión mexicana de apoyo a la República, participando en el Congreso de Valencia; vivido en Estados Unidos y Francia. Y lo esperaba, Agregado Cultural, París de nueva cuenta; y, Embajador, Japón —donde ya se había desempeñado por breve tiempo— y la India. País éste que será de su última misión diplomática, en circunstancias graves para el país y para él.

Estrategias cómplices

El joven Carballo se proponía externar a Octavio Paz, sus ideas para una nueva revista plataforma de las corrientes que atravesaban el panorama europeo y norteamericano. Que se orearán nuestras letras, que se cronometraran con la hora viva, bullente, de Occidente. Llevaba consigo nombre (*Calibán*) y diagramación. La de un tabloide de 18 páginas, diseñado por Vicente Rojo, discípulo de Miguel Prieto, e inspirado en las revistas que propulsó Octavio G. Barreda en los 30's. No es del todo claro que propusiera a Paz que la dirigiera. ¿Pero quién mejor que el poeta para hacerlo, a falta, por sus compromisos y achaques, de Alfonso Reyes? A lo mejor especulo, en detalles, pero no creo errar en lo nodal. Carballo dispara justo al blanco. Si bien, el alto funcionario, supongo, declina dirigir la empresa, señala el camino. La persona que podría compartir con el visionario provinciano la aventura. Persona que no es otra que Carlos Fuentes, colaborador cercano del director de Organismos Internacionales. Quien, amén de su complicidad y asesoría, brindaría su red de amistades y contactos. La que, ampliada en el futuro pos68, dará especificidad y lustre a *Plural* y *Vuelta*, ahora sí bajo la dirección —incontrovertible, férrea, infalible mejor dicho— de don Octavio. Pero este es otro episodio revistero, no menos decisivo.

Octavio Paz llama —¿vía teléfono interno?, ¿a través de la secretaria?— a su colaborador Fuentes. Nacido en Panamá, hijo del diplomático Rafael Fuentes, quien colaborara con Reyes en Brasil —Carlos, Carlitos, niño—, había publicado el año anterior su primer libro, *Los días enmascarados*, libro de cuentos que para mayor afortunada circunstancia Carballo había comentado elogiosamente en *Revista de la Universidad*.

Ciudad epítome

Sirve de amplio marco, lector, a la conversación Carballo-Paz, después Carballo-Paz-Fuentes, la Avenida Juárez, la Alameda Central, el Hemiciclo del Benemérito, el restaurante español *El Hórreo*, el Hotel del Prado —y su, para mí, el más logrado mural anecdótico-simbólico de Diego Rivera— y el Palacio de Bellas Artes. No lejos, el Primer Cuadro, el corazón de la Ciudad Letrada en el arranque de la segunda mitad de los 50's, no hacía mucho primer *campus* de la Universidad Nacional Autónoma de México. En ceremonias de pagano ritual, ostenta la Banda Presidencial, reliquia del poder supremo, Adolfo Ruiz Cortines, de avanzada edad, cazarro, avezado jugador de dominó. Banda que, en 1958, entregará a su sucesor, por el contrario joven, hiperactivo hasta que lo paralice un aneurisma, al también Adolfo, López Mateos. Gobierna la ciudad, luego se pondrá de moda decir que con “Mano de hierro”, Ernesto P. Uruchurtu.

El año anterior, el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, creado en 1947, había sacrificado a un titular de lujo, Andrés Iduarte, como consecuencia del escándalo marxista-leninista que armó el funeral de Frida Khalo, en el vestíbulo del Palacio de Bellas Artes. Montaje dispuesto por su viudo, Diego Rivera.

Por Madero, Cinco de Mayo, República de Argentina, Donceles, Gante, Motolinía, 16 de Septiembre, Tacuba, los pasajes Iturbide o Catedral, discurren, ya lo adelanté, si no Positivistas y Modernistas, ya extintos, gente del Ateneo de la Juventud y de los Siete Sabios, de Contemporáneos, sobrevivientes de la L.E.A.R. y otras batallas del nacionalismo revolucionario.

Tres generaciones

Conversan, pues, Octavio Paz, de 41 años, integrante de la camada de 1914 a la que pertenecían Efraín Huerta, José Revueltas, Neftalí Beltrán, Rafael Solana y otros coetáneos y contemporáneos. Emmanuel Carballo, de 26 años, integrante de la migración de Occidente al centro del país que dará particular matiz a la literatura mexicana: Agustín Yáñez, Juan José Arreola, Antonio Alatorre, Juan Rulfo, José Luis Martínez y el nayarita adoptado Alí Chumacero. Carlos Fuentes, de 27 años, integrante de la Generación de Medio Siglo que congrega a Sergio Pitol, Rosario Castellanos, Porfirio Muñoz Ledo, Víctor Flores Olea, Enrique González Pedrero, Henríque y Pablo González Casanova, entre otros.

Nace *Revista Mexicana de Literatura*.

Corpus

Gracias a la generosidad de mi colega Tatiana Aguilar Álvarez, tengo frente a mí dos tomos, cuidadosamente empastados, conteniendo los números correspondientes a los años 1955, 1956 y 1957 de la primera época; misma que se extiende de septiembre/agosto de 1955 a julio/agosto de 1957. Numerados 1-12. Con un interregno de septiembre de 1957 a diciembre de 1958, en el que la revista deja de publicarse, reaparece de enero/marzo de 1959 a diciembre de 1960, bajo la numeración 1-18. A partir de 1961, y hasta 1965, la numeración inicia con el año. La segunda época corre a cargo de Antonio Alatorre y Tomás Segovia. De 1963 a 1965, tercera y última época, la dirección ocúpala Juan García Ponce, cuya generación se ligó a las actividades y los recintos de la Dirección de Difusión Cultural de la UNAM; a tal punto que les conviene el nombre de Generación de Difusión Cultural, no el anómalo de Generación de Medio Siglo (Medio Siglo sólo hay uno, el de los colaboradores fundadores de la revista del mismo nombre).

Recuerdo haber encontrado, a partir de 1962, rimeros de *RML* en los bajos de Casa del Lago, sede del grupo teatral universitario, dirigido por Héctor Mendoza, del que yo formaba parte al lado de Claudia Millán, Martha Verduzco, Eduardo López Rojas, Angelina Peláez, Rolando de Castro, Sergio Jiménez, Julio Castillo, Mabel Marín y Marta Navarro. Indudable era la deuda con Poesía en Voz Alta, del que Mendoza fue uno de los artífices. En las experimentales tareas escenográficas, a Leonora Carrington y Juan Soriano, los suplía el canadiense-mexicano Arnold Belkin.



Preguntas al canto

¿Quién financió a *RML*? ¿Quién la diseñó? ¿Cómo se distribuyó? ¿Qué papel jugaron en la diaria hechura Alfonso Reyes y Octavio Paz? ¿Cuál fue su resonancia, recepción? ¿Cómo se organizaron, trabajaron los corresponsables Emmanuel Carballo y Octavio Paz? Cuestiones éstas por indagar a fondo y, sobre todo, entretejer. Sobre el tiraje, ya avancé que ascendía a 500 ejemplares. Sólo anticipo que en la entrevista ya mencionada, Emmanuel reconoció a Paz “director de los directores”, y cuyo consejo y orientación solicitaban a cada rato. Que se reunían en casa de Carballo y en la oficina de la Librería Obregón, dos veces a la semana. Que a su financiamiento contribuyeron organismos bancarios y públicos. Los fondos no escasearon.

Situémonos en el arranque.

El número 1 de *RML* abre, ni más ni menos, que con “El cántaro roto” de Octavio Paz, poema emblemático, manifiesto. Lo siguen poesías de Ernesto Mejía Sánchez, escapado de la cuchilla somocista y a quién reencontraré en la Managua sandinista, miembro del “aparatkitch”; Carmen Rosensweig y J. M. García Ascot; una prosa al alimón de Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares; y tres extensos ensayos a cargo de Ramón Xirau —figura clave en el Centro Mexicano de Escritores y asiduo de la Capilla Alfonsina—, Jorge Portilla —de los “hiperiónicos” que diría Reyes—, y Carlos Blanco Aguinaga. Un catalán-mexicano, un mexicano y un español. El ensayo de éste último versará sobre uno de los sucesos literarios del momento: la aparición, espectacular pero fugaz, de Juan Rulfo.

Y se anuncian dos secciones fijas: “Textos” y “Talón de Aquiles”, ya comentadas antes respecto al número 4. Reitero que la primera sirve para la difusión de documentos externos de apoyo de la perspectiva ideológica de la nueva revista. Para el propósito, se eligió “El hombre y el fantasma” de André Malraux, a la sazón Ministro de Cultura en el Gabinete del presidente Charles de Gaulle (ambos, Malraux y de Gaulle, por visitar, la siguiente década, nuestro país).

“Talón de Aquiles” da mandobles a diestra y siniestra. Lo redactan los corresponsables Carballo y Fuentes; aunque, sospecho, más el primero que el segundo. La técnica elegida es la del fragmento o cápsula. Relaciono los temas del número inaugural.

“Nacionalismo camellero” (que en el libro árabe por antonomasia, *El Corán*, no hay camellos); “Apuesta” (Borges cosmopolita, enemigo del regionalismo y del “descriptivismo”); “Atentado” (guerra de una revista par, *Mito* de Colombia, contra el conservadurismo que busca desaparecerla); “Cantinflas y Proust” (en México, dados como somos al relajo y al mitote, ignoramos “lo cómico”); “Literatura bananera” (la encuesta de *Le Figaro Litteraire* sobre las mejores novelas entre 1850 y 1950, no cita novela alguna en castellano o portugués); “Tema para una mesa redonda” (el cinismo de la revista Literatura soviética, de considerar su literatura nacional, “internacional”); “La burra al trigo” (Leopoldo Zea y su libro *América como conciencia*; Paz y su precisión: “El nacionalismo mexicano es una consecuencia del exotismo europeo”); “Valor de la reverencia” (la que

otorgan, merecidamente, en una emisión de “La Hora Nacional”, Arreola y García Terrés, a Reyes); “Los peligros del realismo socialista” (contra Neruda que ataca a Tito, el mandamás yugoeslavo); “Macartismo enjabonado”(en una encuesta de la Fundación Ford, a la pregunta de si se compraría un jabón alabado en teve por un comunista, la obvia respuesta: NO); “Revolución y libertad” (la sentencia de Camus a *L’Express*, vocero de la nueva izquierda francesa: “Cuando lo que llamamos la izquierda, renunciando a su conformismo, reagrupe en torno a la idea de libertad sus fuerzas [...] entonces quizá renazca la solidaridad”).

“Revolución y Política Exterior” (la revista socialista *Disent* pone el dedo en la llaga: frente a las corrientes anti-capitalistas del mundo, Estados Unidos brega por la “Restauración Americana”); “Visionario de Circe” (José Vasconcelos y sus incongruencias, por ejemplo negarle valor a la literatura reciente mexicana... ¡sin haberla leído!); “Pasternack” (su expresión, tomada de los *Cahiers G.L.M.*, que reza: “Traducir mediante breves esplendores la aprehensión inmediata del hombre, tal es la poesía”); “*Melancolía*” (aprobación del libro del mismo nombre de Romano Guardini); “Pintura extravagante” (en *Tribuna del Pueblo*, órgano del Comité Central del Partido Obrero Unificado Polaco, Andrezej Jakimovicz, “desenmascara” a la pintura mexicana, “mezcla del renacimiento italiano y la pintura soviética”); y “*Rex Judicata*” (largo comentario sobre literatura, principalmente inglesa).

Ni más ni menos que el repertorio comentado de los principales asuntos que agitan a la escena literaria de Occidente al momento de aparición de *RML*. Pulso, escarapate de su tiempo. Lo mismo arriesga nombres que, tras irrumpir, pronto se extinguen —Carmen Rosenzweig—, que acierta en la perdurabilidad de otros. Baste pensar en los propios Emmanuel Carballo y Carlos Fuentes. Y memorable resultará, desde la perspectiva del presente, la relación de nombres comprometidos para números subsecuentes. De (o en) México: Alatorre, Arreola, Aub, Cernuda, Rulfo, Villoro, etcétera, etcétera, etcétera. Del mundo, a cuyas puertas se asoma decidida la publicación: Bretón, Camus, Cummings, Husserl, Martínez Rivas, Miloz, Schegade, etcétera, etcétera, etcétera.



Cuarta cala

Doble es el juego temporal de revistas como *RML*: consignar, al modo notarial, el presente creativo y crítico; y adelantar nombres, textos, formatos, temas que la historia literaria calificará de pasos afortunados o fallidos, adivinaciones o malas apuestas. Estado del Arte que la publicación examina; literario y cultural, social, económico, nacional e internacional. Doble juego que puede convertirla en documento y/o fuente histórica. Condición ésta que la *RML* cumple, por lo menos en el período 1955-1957, de manera indudable.

Concretamente, el número 4 exhumado funge por igual de espejo y plataforma de lanzamiento. Espejo de la realidad cultural al promediar la década de los 50's; lugar de lanzamiento de Marco Antonio Montes de Oca y Ruiz Harrel e, incluso Samuel Becket, a la sazón aquí desconocido (ya se le ensalzará y traducirá la década siguiente). Esto por un lado.

Por otro, consigna (constata) en las letras al brasileño Andrade, a la costarricense Odio y a los argentinos Borges —ya en trayectoria internacional— y Bioy Casares; y, en el contexto político, la Guerra Fría, el anti-comunismo, no alineamiento. Sobre esto último, tercera vía: ni la “Restauración Americana” ni el Internacionalismo Soviético. Sobre este último, dilemas y elecciones a distancia —la Unión Soviética tan distante como China, China como la Unión Soviética— que, empero, pocos años después, en 1959, se desplazan a Cuba.

¿Sobra decir que, en la apuesta al futuro, se cuentan los jóvenes corresponsables de la publicación? Y ya se sabe lo que el crítico, editor, periodista cultural, entrevistador de polendas, Emmanuel Carballo, llegará a significar en los 60’s y 70’s. De Carlos Fuentes, en una mano *La región más transparente*, y en la otra *La muerte de Artemio Cruz* y *Aura*, para qué hablar.

Adelanto que, justamente el éxito fulgurante de *La región más transparente* —a costa por cierto del sacrificio no sólo publicitario sino también crítico de *Casi el paraíso*, *Sol de octubre* y *Ojerosa y pintada*—, decidirá el retiro de su autor de *RML*; que su vida y la de Emmanuel conformen paralelas que se distancian. El ámbito de validez de Carballo será México, algún país de Sudamérica, Cuba en su etapa de simpatizante, y algunos círculos académicos de los Estados Unidos. Hasta retirarse a un entonces lejano Contadero. El de Carlos: Occidente.

Reconozco la ausencia, en la entrevista a Carballo, de la pregunta que hoy me parece por demás pertinente. Si se retiraba Fuentes, solicitado por el éxito y una clara vocación internacional, ¿por qué Emmanuel no asumió la dirección de *RML*? ¿Se planteó la posibilidad? Lo indudable es que a partir del primer número correspondiente a 1958, Antonio Alatorre, paisano de Carballo, y Tomás Segovia, venido a México con la segunda ola del destierro español, entran al relevo. Segunda época de *RML*.

Torno al número cuatro, la corresponsabilidad en su jugo. Si Carballo publica bajo su firma un largo ensayo, del que me ocuparé más adelante, bajo el suyo y el de Fuentes abordan, en *Telón de Aquiles*, el campo internacional, pautado por la Guerra Fría, el ascenso de Nikita Kruschev, el deshielo soviético y la purga de Stalin.

El título del texto de Carballo, “Mi importa madre y otros textos”, anticipa, a mi juicio, a la malhablada Generación de la Onda —mi estricta generación cronológica—; pero se inserta en una tradición que arranca, modernamente, con el cierre de *Muerte sin fin* de José Gorostiza, pasa por *El laberinto de la soledad*, y remata con *Picardía Mexicana* de Armando Jiménez.

Diez son las partes del ensayo, a saber: “Sexo y lenguaje”, “Me importa madre”, “El diario y la novela”, “El secreto compartido”, “Novedad y originalidad”, “Sensibilidad y buenos sentimientos”, “Limpios, rudos y exóticos”, “El catarro y la novela”, “Nacionalismo, pecado original” y “Exportación y consumo doméstico”.

No desempolvo, por ahora, todas las piezas. Sólo aquellas que han llamado mi atención, tomando en cuenta la situación que guarda, hacia 1956, la literatura mexicana y los “tics” propios de la *RML*.

Saltan a la vista las influencias, consentidas, de las figuras que ocupan el centro —el cetro— literario; consumado valor, Alfonso Reyes; valor en pleno ascenso, Octavio Paz. Y que, con todo respeto, tomando en cuenta las categorías del propio Carballo, nos dan un “limpio” —luego se dirá “técnico”— y un “rudo”. Me explico. La influencia de

Alfonso Reyes se da en el humanismo cosmopolita, equilibrio de lo universal y lo propio; la de Paz, en la virulencia y ánimo belicoso, deslenguado, de la nueva sensibilidad post vanguardista.

Hablaba de unas cuentas piezas por las que paso el fino pelaje del pincel, instrumento de la arqueología de sitio. Por ejemplo, dada la época, pacata, ostensiblemente de severas buenas costumbres socialmente vigiladas, “Sexo y lenguaje”. ¿Un «strep tease» del joven, espigado, apuesto tapatío? No. Más bien una reflexión sobre la escritura y su materia prima. Se declara, a la Literatura, laberinto del joven poeta o prosista; al lenguaje del género femenino: doncella, puta; a las reglas preceptivas, Celestinas; y a la fecundación, única retórica digna de tal nombre. Destaca la obligada cita de Paz: “Hazlas, poeta, haz que se traguen todas sus palabras”.

Por ejemplo: “El diario y la novela”, lucubración sobre ambos géneros: “aliterario”, sin lectores, “yoíco” se diría hoy, el diario; literaria, objetiva e impersonal, la novela. “En la novela vemos a los personajes como seres que degeneran o se perfeccionan en el tiempo y en el espacio: nunca son los mismos al finalizar la historia. En el diario sucede lo mismo aunque de diferente manera: no vemos la transformación del personaje, nos lo cuenta”. De tenerlo, al lector del diario, espectador, pasivo, lo impele el morbo. Por el contrario, el lector de la novela se hace creador.

Para 1956, el diario en México, sólo cuenta con un monumento: el de Federico Gamboa, del todo ajeno al gusto del crítico Carballo (habrá que esperar un cambio, su afición a las letras del siglo XIX, ligado a su cuasi-retiro de la palestra pública, concomitante a su lejanía domiciliaria). Confieso ignorar, con detalle, todavía, salvo reconocimientos predecibles, la “recepción” del segundo monumento en el género, el de Alfonso Reyes; empresa única en su género de edición, que congregó a especialistas e instituciones. En el tomo, el VII, que me tocó editar junto con Belem Clark de Lara y Luz América Viveros, correspondiente a los años 1952-1959, Emmanuel y Carlos aparecen y reaparece profusamente. Es la época de los capítulos de *Historia documental de mis libros*, y Carballo está también ligado a su espacio de publicación, la *Revista de la Universidad*. No encuentro, en cambio, especial entrada, o pasaje de entrada, con el tema de RML. La simpatía y colaboración por sabidas se callan.

En cuanto al género novela, el segundo mencionado en el párrafo en cuestión, para 1956, cuenta con algunos prodigios: entre 1928 y 1929, *El águila y la serpiente* y *La sombra del caudillo*; en 1947, *Al filo del agua*. Y acaba de aparecer *Pedro Páramo*, exaltada con énfasis por RML. Sin olvidar *Ensayo de un crimen* de Rodolfo Usigli y *Casi el paraíso* de Luis Spota.

Sigo espigando.

Por ejemplo: “Sensibilidad y buenos sentimientos”. Ocasión de sacarle al cuento realista sus trapitos al sol. Como los de que apela a los “buenos sentimientos”, no a la “sensibilidad”; que, en vez de crear, retrata; que atañe a la ética, no a la estética. ¿Cómo no va a simpatizar el lector, con la representación —aunque plana, estática— de la injusticia en todas y cada una de sus caras? ¿Del abuso de los poderosos? ¿Cómo no solidarizarse con las “causas nobles”? Pero reparo en que no se ofrecen ejemplos ni se dan nombres.

Lo cierto es que el realismo, en todas sus modalidades, naturalista, nacionalista, evocativa, dominaba la narrativa patria.

Digresión

En términos comparativos, el México de 1955, guarda diferencias y semejanzas con el México de 2016. Entre las diferencias, las del —entonces— un “lectorado” incipiente, que aún no prueba las mieles de una educación superior más o menos masiva. El panorama universitario público casi lo agotaba la UNAM, a dos años de su traslado a El Pedregal, haciéndole reducida compañía la Universidad de San Luis Potosí y la Universidad Veracruzana. Entre las segundas, las diferencias —aunque en sentido inverso—, menciono el de una literatura, la de los 50’s, poderosa, creativa, pero sin lectores; en tanto que la actual, dominada por las Leyes del Mercado, rentabilidad y banalidad estándar en primer lugar, informa el fenómeno de lectores sin literatura. En los 50’s escriben Reyes, Guzmán, Novo, Torres Bodet, Yáñez, Arreola, Revueltas; estaban por hacerlo Fuentes, Pitol, Castellanos, Sabines. ¿Cuál es hoy, salvo excepciones contadas —y procedentes del pasado— el presente y el futuro de nuestras letras?

Vuelta al redil

Justamente, del fenómeno de una literatura sin lectores, se ocupa el joven Carballo en el último apartado de su “Me importa madre y otros textos”. Estampa sociológica, pre-Escarpit, no exenta de humor. Intitúlase “Exportación y consumo doméstico”.

Tenemos que el escritor mexicano, medio hiperbólico, escribe para un público “ideal”, no “real”. El espejo de la lectura lo refleja idéntico a sí mismo. Lo suyo es, pues, el “monólogo”, no el “diálogo”. El saldo arroja pérdidas. Y el “problema se agudiza, en parte, por la soberbia del propio escritor: en vez de *aludir* a los motivos que realmente importan al público que podría ser su lector, los *elude*, crea una literatura —buena o mala— ajena al mundo elemental que lo rodea”.

¿Cómo resolver que escritores, cuya calidad puede medirse con la de los mejores de otras latitudes —Reyes, Gorostiza, Torres Bodet, Paz—, cuenten entre las mayorías? ¿Volverse vulgarizadores, pedagogos? No. No. Como mexicanos cumplen con su capacidad excepcional para el ejercicio de las letras. ¿Entonces? Al crítico, editor que será más adelante en Empresas Editoriales de Guzmán y Jiménez Siles, y en su propia Editorial Diógenes, se le ocurre una solución: “que haya dos tipos de libros, los de exportación y los de consumo doméstico. Los primeros reflejarían México en el mundo; los otros, el mundo en México. Aquellos serían *superiores*; éstos, *elementales*.”

¿Solución drástica? Sin duda. Pero “el que pueda comprender y expresar lo que a nuestro público lector le interesa, que lo haga; el que no pueda, que se dedique agresivamente a hacer lo que le interese”.



Quinta cala

Capítulo menospreciado

Por largo tiempo, el movimiento signo de nuestra emancipación literaria, tanto que anticipa dos años la temporalidad del siglo XX literario mexicano, el Modernismo, acarreo desatención de parte de la crítica. A Manuel Gutiérrez Nájera se le editaba —edición crítica— a cuentagotas, y con dedicatoria a un medio de especialistas. Al modernista-vanguardista José Juan Tablada se le ignoró casi hasta el abierto reconocimiento de otra antología: *Poesía en movimiento*; falta que todavía se comete con el genial dibujante, ilustrador y pintor Julio Ruelas. Si fama hay del grupo, es la mala de la disipación, mezcla de láudano, opio, alcohol, hadas verdes, flores maceradas en el Mal.

Entre los especialistas, la vindicación del Modernismo la han impulsado, en México, Ana Elena Díez Alejo, Héctor Valdés, Jorge Ruedas de la Serna, Esperanza Lara, Belem Clark de Lara, Ana Laura Zavala, entre otros; y, en el extranjero, Carter, Gutiérrez Girardot, Shulman, entre otros también. Habrá que esperar a la aparición de la obligada antología, en dos tomos, de *El Modernismo*, de José Emilio Pacheco, dentro de la Biblioteca del Estudiante Universitario, para que el Modernismo empiece a inscribirse en el devenir de nuestras letras contemporáneas.

Con el antecedente de la edición facsimilar de *El Renacimiento*, empresa y estudio de Huberto Batis, me tocó impulsar las ediciones universitarias facsimilares de la *Revista Moderna* y la revista *Azul*. Más adelante, Belem Clark de Lara y el de la voz, coordinamos la edición de los índices de *Revista Moderna de México* (bajo este impulso, Clark de Lara acometió la edición facsimilar de *El Renacimiento*, segunda época, y yo la de *Revista Azul*, segunda época).

Pues bien: el número 4 de *RML* contiene un visionario análisis del Modernismo, el mexicano y el continental, y de sus implicaciones ibéricas, que pudo abrir, con enorme antelación, el ostión del Movimiento. Hablo del ya citado estudio de Cintio Vitier. Espigo momentos.

Selección

Empieza de esta guisa su presentación el escritor cubano: “De los primeros renovadores de la poesía moderna en lengua española, dos son mexicanos (Gutiérrez Nájera y Díaz Mirón), otros dos cubanos (Casal y Martí), y el que lleva el movimiento a su máxima dimensión creadora, nicaragüense. No es de extrañar que estos tres países —México, Cuba, Nicaragua—, continuando una tradición más definida y completa, en el caso de los dos primeros, ostenten la primacía poética dentro de las latitudes que comprende este libro”.

La ya referida *Antología de la Poesía Iberoamericana. 1925-1955. Tomo I. (Antillas, Centroamérica y México)*, dentro de una colección, lo anticipé también, que dirigían Octavio Paz y Carlos Fuentes. Prosigue el autor: “El Modernismo, que alcanzó densidad en México y que en Cuba en parte se frustró por la tardía guerra de independencia del 95, significa la apertura a las

corrientes universales, especialmente francesas, de la poesía en la segunda mitad del siglo XIX; pero también el redescubrimiento de los siglos de oro españoles y de los primeros vislumbres de la realidad poética americana en sus rasgos distintivos de sabor, sentimiento y mirada”. Y añade que el “alcance del Modernismo, tal como se prefigura sobre todo en Martí y se potencia definitivamente el Darío, pasado el oropel de su más intensa boga pasajera, se va iluminando a medida que empiezan a surgir los poetas que de modo diverso reaccionan contra sus primeras especificaciones, como Unamuno, Machado y González Martínez. Esos rechazos, en vez de liquidarlo, descubren las posibilidades ocultas que el movimiento contenía”.

Sobre la continuidad crítica, renovadora, del movimiento en cuya data fijamos nosotros el límite inferior del siglo XX literario mexicano, expresa: “Pero ahí no termina su acción. Un discípulo directo de Darío será a su vez el maestro principal de las hornadas de poetas españoles e hispanoamericanos que se produce hacia 1925; nos referimos desde luego a Juan Ramón Jiménez”. Agregando que en “la propia Nicaragua, José Coronel Urtecho, con su significativa *Oda a Rubén Darío*, nos demuestra de otro modo la fecundidad estética de una renovación que, no obstante la superficialidad de algunas de sus manifestaciones, hundió las raíces en el alma americana y abrió la brecha por donde la expresión en lengua española ha podido salir a la intemperie creadora de la poesía contemporánea”.

Reyes, Paz

No escapa a Vitier, la consideración, el juicio, respecto a México, de las que hemos llamado figuras tutelares de *RML*. Tomando en cuenta la temporalidad materia de la antología, de 1925 a 1955, y dentro de la misma la vigencia de dos generaciones, la de 1927 y la de 1940, a Alfonso Reyes lo juzga escritor vivo y nacional: “La única excepción a este marco que nos hemos permitido es la de Alfonso Reyes, en atención a la contemporaneidad y a la importancia de su obra, no sólo desde un punto de vista estrictamente poético, sino también en cuanto *medio* expresivo donde lo mexicano adquiere una transparencia y una posibilidad fundamentales, que constituyen ganancia viva para todos”.

Involuntario mentís para quienes, ya incluso Reyes reincorporado al trajín de la vida cultural de su país, insistían en reputarlo ajeno a la misma. De Octavio Paz, se resalta su excepcionalidad manifiesta: “Junto a poetas excelentes como Efraín Huerta, Concha Urquiza, Alberto Álvarez Quintero, Margarita Michelena, Alí Chumacero y Rosario Castellanos, una sola figura se nos aparece hasta el momento con plena conciencia acerca de lo mexicano y con voluntad poética esclarecida para manifestarlo. Me refiero a Octavio Paz, cuya poesía se relaciona cada vez más íntimamente con su espléndido examen del alma mexicana en *El laberinto de la soledad* —texto de intuición dialéctica, de pasión y justicia en el ojo sacrificador, pero también sufriente”.

No sobra decir que, en relación con nuestro orbe poético, no menos entusiasta y juicioso al mismo tiempo se muestra Vitier respecto a José Juan Tablada, Ramón López Velarde, Bernardo Ortiz de Montellano, Salvador Novo, Xavier Villaurrutia, Carlos Pellicer y aún Jorge Cuesta (ausencia notable: Jaime Torres Bodet). Ni que, en su seguimiento del punto de partida, el Modernismo, sólo le faltó anticipar hallazgos posteriores: la frecuentación modernista de la crónica, del cuento y la novela inclusive (*Por donde se sube al cielo*, del Duque Job).

Un rasgo saliente más

Si entre las notas definitorias de una revista cultural/literaria se cuenta, junto a la más directa actualidad, la introspección de las corrientes nacionales —no dice nacionalistas-, y aún del contexto general en la que se recluta; *RML* al dar publicidad destacada al prólogo firmado por Cintio Vitier, participa en las condiciones de posibilidad de la historia, o las historias, de la primera mitad del siglo xx. En un quinquenio más, tendría lugar el cincuentenario de la Revolución Mexicana, episodio central que lo mismo contextualiza al Ateneo de la Juventud que a la Generación de Medio Siglo.

Puñetazo

En su carta parisiense, Genevieve Bonnefoi pone al día a los lectores —empezando por los editores— de *RML* sobre un fenómeno literario que sobrenada las discusiones, las polémicas y demás que se suscitan “cada año en Francia, con motivo de la atribución de los cuatro grandes premios literarios”. La traducción corre a cargo de María Eugenia Hume. La calma chicha que sigue a la tempestad, permite volver los ojos “hacia aquellas obras, menos conocidas y más secretas”, que se edifican con morosidad lejos del estrepito de feria, pero que acaban por constituirse en las más importantes y significativas “dentro de su época”. Y ninguna de ellas tan “estimulante”, a partir de la Liberación de los hunos nazis, como la que elabora un extranjero, Samuel Beckett. Bonnefoi no se anda con rebozo. Apunto que, en lo general, para la remitente la obra en cuestión, nacida con *Murphy* en 1946, “traza en el cielo de nuestras letras, en el que brillan con frecuencia únicamente las estrellas efímeras, la trayectoria perfecta de una estrella brillante, suspendida en el cenit, proyectando sobre nuestro mundo su desolada luz”. Y, en lo particular, “desde las *Lettres de Rodez* y los últimos poemas de Antonin Artaud, no hemos leído nada que nos concierna tan íntimamente, ni que trastorne a tal punto nuestro sistema de valores; el puñetazo es brutal...”

))))(((

Sexta cala

Contexto internacional

Por definición, el de *RML* es el ancho mundo, en modo alguno ajeno. México en la cultura; México en la literatura. Occidentales. Occidente con sus dos caras: capitalista esencialmente norteamericana, de un lado; soviética, marxista, de otro. Y hasta 1959, América Latina, para los norteamericanos. Fronteras armadas que se cifran en una ciudad europea: Berlín. Si los 30's fueron los del aislamiento gringo, del terror puro de las purgas estalinistas —cauda que termina por asesinar a Trotsky, nuestro huésped—, y del ascenso fascista; los 40's los de la Segunda Guerra Mundial, que ganan Aliados y Rojos; los 50's aparejan la máxima propaganda del “American Way of Life”, de la prédica soviética y del “Deshielo” liderado por Nikita Krushev. ¿Cómo se refleja, si se refleja, la Guerra Fría,

en *RML*? Como respuesta, independiente, a la ortodoxia lo mismo blanca que roja. El “Talón de Aquiles” del número 4, por nosotros, y por azar, privilegiado, fija respuesta y posición autónomas. Actitud de los corresponsables que permea varios de los 12 párrafos perfeñados. Y de los cuales hacemos una selección.

Vistazo al enemigo

Se recuentan, de entrada, los ataques públicos a *RML* —los de carácter privado los podemos imaginar en el Sanborn’s de los Azulejos, la cantina El Nivel, oficinas de gobierno—, buen síntoma a fe mía. En primer lugar, la revista Intercambio cultural, órgano de un Instituto Mexicano-Ruso, la que sienta “jurisprudencia” al sentenciar que la nueva publicación “carece de afirmaciones”, al privar en ella el “eclecticismo” (por rescatarse, cuerpo directivo de *Intercambio Cultural*, financiamiento, colaboradores, injerencia de la Embajada impenetrable en su edificio zarista de Tacubaya). En segundo, la revista oficial *Bellas Artes*, de la que se extrae la reseña que Andrés Henestrosa hace del año literario de 1955; y en la que se afirma que *RML* hace gala de un “cierto espíritu de combate indefinido”.

¿Pues qué había dado a luz *RML* en tan corta vida?

Ya reconstruí el número bautismal. En el número 2, el palmarés se lo lleva Alfonso Reyes. Del regiomontano se publica “La danza griega” y, sobre él, escriben el colombiano Rafael Gutiérrez Girardot, y la italiana Elena Crevi Croce (texto originalmente publicado en *Lo spettatore italiano* de Roma y traducido al español, supongo, por el propio Alfonso Reyes). De los “nuevos”, se publica a Jaime García Terrés, Carlos Fuentes y Antonio Alatorre (su ensayo, que nace canónico, pero mal leído, o de mala sangre, “La crítica literaria”). También están el cubano Cintio Vitier, y los conosureños Manuel Peryou y Emma Susana Speratti Pinero. Y, en la sección “Textos”, el francés Maurice Merlieu-Ponty autor de “¿A dónde va el anticomunismo?” (sin indicarse el nombre del traductor). Por último, el belicoso “Talón de Aquiles”.

¿Y el número 3 de *RML*, aunque correspondiente a enero-febrero de 1956? Están, en poesía, el mexicano Carlos Pellicer, el español Jorge Guillén y el nicaragüense Mejía Sánchez. En prosa, Manuel Calvillo (del que tanto se esperaba en poesía), Mario Benedetti (al que esperaba la fama continental en los 60’s y 70’s, compitiendo con Mafalda); José Gaos (sobre su tocayo Ortega y Gasset y la España común, agridulce homenaje dada la ruptura, secreto a voces, del filósofo con Reyes; largo ensayo del que espigo este fragmento: “A los españoles de raza nos gusta el orador que hable, no que lea. Quizá por lo mismo, por lo que nos gustan los toros. Porque nos gusta el espectáculo del reiterado peligro de muerte...”); Jorge Portilla, del grupo Hiperión (“Filosofía del apretado”); Luis Cernuda (su epílogo al libro *Estudios sobre poesía mexicana*, con el recuento de la coexistencia, al momento de la guerra civil española, de tres generaciones: la del 98, la del 25 y la recién surgida; la de, principalmente, Miguel Hernández, Luis Rosales y Leopoldo Panero); y, por último, Margit Frenk de Alatorre (¿qué otro tema, sino la antigua lírica popular española?). Dos mexicanos, dos hispano-mexicanos, un uruguayo y una tudesco-mexicana. En la sección “Textos”, de Han-Yu, “Exhortación a los cocodrilos”.

Finalmente, de regreso al número 4, en el recuento de críticas a *RML*, se consigna la del autor de la columna “Equisilogismos”, publicada por el periódico *Excelsior*; co-

lumnista que afirma que la revista se coloca “en la tercera posición, que hoy por hoy es anhelo de quienes quieren escapar al dilema”. ¡Zaz!

Terceristas

De las críticas recontadas, la de la columna periodística es la que pica la cresta de Carballo y Fuentes, jóvenes gallos de pelea. Respuesta abundosa, morosa, larga, dado el contexto fragmentario de “Talón de Aquiles”. Veamos. Tácitamente, el autor de “Equisilogismos” (¿Luis Villoro? ¿Emilio Uranga?), está diciendo que para darle solución al dilema, es necesario afiliarse a uno de los dos bandos imperialistas en pugna: los Estados Unidos o la Unión Soviética. Lo cual, en primer término, significa aliarse contra la verdad y la justicia: se puede juzgar injusto el caso de Puerto Rico, mas no el de Polonia. Digamos, lo digo yo, flagrante “doble pensamiento”, “doble moral” por ende. ¿Se resolvería de esta suerte el mentado dilema? ¿No se contravenía, para el escritor, la titularidad del derecho a la verdad, no importa si errónea, contradictoria o parcialmente? En resumen: el dilema no queda resuelto “desde el punto de vista ideal de la verdad y la justicia”.

México, su revolución

En palabras de Carballo-Fuentes: “¿Pero lo resuelve [el punto del dilema] desde el punto de vista real de la convivencia —moral y material— de México? ¿Puede con la experiencia de nuestro país (frustrada, incompleta si se quiere, pero no por ello menos viva en cuanto a sus propósitos originales) de la primera revolución social del siglo, entregarse con los ojos cerrados, sin reservas, a uno de los dos bandos? Y se tiran a fondo los corresponsables: “¿No significaría esto el sacrificio de la fórmula más fecunda lograda por la Revolución, la fórmula cuya realización ha de costar aún muchas batallas mexicanas, pero que acaso sea también la que resuelva la crisis contemporánea: la posibilidad de controlar un orden que concilie la libertad personal y la justicia social, que dignifica a la persona humana dentro de marcos colectivos? La optativa tajante, por el contrario ¿sopesa o suprime el problema de la Revolución Mexicana? Pasaje por demás revelador: a la dicotomía mundial, capitalismo o comunismo, se reconoce, opone, una ideología tercera, genuinamente mexicana, la de su propia Revolución, la primera del siglo xx. Punto de vista, empero, que de la crítica interna, revolución frustrada, incompleta; se pasará a la franca negación. Particularmente al triunfo, en 1959, de los “Barbudos” de Sierra Maestra, no pocos intelectuales. Pero me estoy adelantando.

Desheredados de la tierra

Tenemos, señalan los corresponsables, que el caso de nuestro país es el de la mayoría de la humanidad, los millones de millones —“1,600, 000, 000”— que “aún viven en el mundo colonial y que sólo perciben un sexto del ingreso mundial”. Desde este ángulo, no una tercera sino una *primera posición* establece un dilema diferente al de: o “mundo libre” u “ola bárbara de Oriente”. Y tres son sus supuestos. Primero: los Estados Unidos y la Unión Soviética están empeñados en una lucha global de poder, pautada por la

“carrera armamentista”. Segundo: los sistemas económicos, —“vitales” en realidad se aclara—, en pugna, no satisfacen las aspiraciones de la “era atómica”. Tercero: el “terror mutuo” que traduce la acumulación armamentista no es firme sino frágil, eventual. De ahí que para los pueblos ajenos a ambos Leviatanes, la solución radique en una arena diversa a la de los enfrentamientos entre poderes, ideológicos y militares. Quiero suponer que para un “artepurista” tamañas reflexiones disonaban en un impreso de creación y reflexión literarias. Pero amén de que, en México, de suyo arte y política corren juntos, cuando no revueltos, *RML* por el contexto nacional de su publicación; por la formación intelectual de los jóvenes Carballo y Fuentes —éste, al dejar Ciudad Universitaria, la permutará por Ginebra para realizar estudios de derecho internacional—; y por la diaria beligerancia del falso dilema; la obligaban a pronunciarse. Así se metiera en camisa de once varas.

¿Otra arena? ¿Cuál?

Tercera fuerza

Tenemos, también, que en la ciudad de Bandung se había firmado “la independencia moral” de Asia y África: bloque de resistencia al par de bloques enemigos. ¿No deciden la geografía y la economía? ¿Existe, por caso, un movimiento revolucionario internacional —socialismo internacional— que “agrupe la fuerza obrera dispersa, que rompa la disyuntiva libertad sin justicia o seguridad sin libertad? La respuesta es negativa: “No. Tal movimiento no existe”. Sin embargo, se sale al paso señalando: “Empero, nada impide buscar la creación de ese movimiento: la falta de relaciones entre las agrupaciones obreras independientes de Asia, Europa y América Latina favorece la polarización de fuerzas; la creación de esas relaciones, contribuye a diluirla”. Saltan desde luego dos preguntas. ¿Pensaban poner sus corresponsables, a *RML*, al servicio del referido movimiento tri-continental? ¿Auguraban, para México, las oleadas del sindicalismo independiente que marcaría los finales del ruizcortinismo y los comienzos del lópezmateismo, la rebelión popular de maestros, ferrocarrileros, petroleros, tranviarios y demás? La insurgencia de líderes insumisos como Othón Salazar y Demetrio Vallejo, asistidos principalmente por partidos Comunista —el de Valentín Campa, ortodoxo— y Popular Socialista, creación del saltimbanqui Vicente Lombardo Toledano.

Lo indudable es que en 1956, los redactores de “Talón de Aquiles” no se constriñen a la exposición claridosa de la mundial encrucijada —con indudables efectos en el dominio cultural—, sino que comprometen una “Línea”. Ya no sólo de pensamiento geopolítico, sino de hechos.

Programa de acción

Transcribo al pie de la letra, respetando las cursivas: “*La demostración de una capacidad para organizar mejor que las grandes potencias una sociedad humana, verticalmente humana*. Esta capacidad ha de demostrarse, concretarse, en todos los niveles de la vida comunitaria: desde la más pequeña aldea de México, Bolivia, Irán, Bélgica, Indonesia o Libia hasta el grupo más sólido, solidario, de comunidades nacionales e internacionales”.

Prosigo la transcripción: “Esta capacidad ha de mostrarse en el ejercicio diario, organizado, continuo de la medicina y la agricultura, de las letras y la arquitectura, de la pintura y la artesanía y la industria”.

Imposible encontrar en las revistas que preceden a *RML*, las de mayor vuelo e importancia, un llamado a la acción de talante revolucionario semejante. No en la primera Moderna, afanada en el Arte por el Arte; ni en la segunda, con todo y que se abre —adhesiva— a la realidad porfiriana. No en *Savia Moderna*, el mensual de los futuros ateneístas, con todo y el declarado compromiso social del intelectual. No en *Contemporáneos*, bandera de la renovación estética; ni en *El Hijo Pródigo*; ni en *Letras de México*; ni en las “talleristas”. Lo inconcuso es que para un Emmanuel Carballo y un Carlos Fuentes, al filo de la treintena, la supracitada es “la única gran solución al dilema”.

¿Cómo? ¿Quiénes?

No escapan a los dos los sacrificios económicos a realizar, el apremio ineludible de “cooperación”. Pero Birmania, la India, Uruguay, Chile, México, Argentina, Colombia son países que pueden encabezar un movimiento semejante; fecundamente conciliador, pero fieramente independiente y fundado en la cooperación —comunitaria, regional o internacional— activa, dispuesta a “todos los sacrificios”. Aunque bajo una perspectiva realista: más dependiente la economía imperialista de nosotros, que nosotros de la imperialista. La historia enseña que, en la contienda de dos hegemonías, a la postre triunfa “un nuevo estilo de vida y comunidad”.

La conciencia apaciguada, inmensamente satisfechos —supongo— de haber expuesto “el contenido, la intención y la positividad” de la Tercera Fuerza pero Primera Posición, los redactores trazan las siglas de sus nombres: C.F., E.C.

Apoyatura

Tengo a mi lado *Decadencia y caída de la ciudad letrada* de Jean Franco; cuyo subtítulo, “La literatura latinoamericana durante la Guerra Fría”, explica su auxilio oportuno para mi rescate del “Talón de Aquiles” del número 4 de *RLM*. Ayer Rama examinó, cartografió, el ascenso de la Ciudad Letrada; hoy Franco su derrumbe. Cuando la conocí y traté con alguna asiduidad en un Londres camino a la Comunidad Europea, empezaba su fama de aguda latinoamericanista (tanto, que Carlos Monsiváis la asemejó a Pedro Henríquez Ureña). Una cita, iluminadora: “En Latinoamérica fue una época de acerbas polémicas y debates [...] Pero el continente fue asimismo un campo de batalla de otra clase mientras Estados Unidos y la Unión Soviética llevaban a cabo actividades encubiertas para influir en el corazón y la mente de los latinoamericanos. Así, el universalismo y la libertad en abstracto eran valores difundidos por las publicaciones financiadas por la CIA contra la irrestricta teleología de la liberación, tras la cual se escondía el proyecto nacional soviético”.

Once notas más, éstas sin las siglas de Carlos y Emmanuel, siguen a la muy extensa primera, apenas comentada, a lo mejor con excesivo detalle (pero valioso para seguir el ritmo de la “lectura” de los intelectuales de la post-revolución a la Revolución Mexicana: aceptación crítica primero, franco rechazo después).



Recuento interno

Corte

El 18 de agosto de 1956 se acabó de imprimir —mismos Talleres de la Unión Gráfica— el número 6 de *RML*. El recordado tiraje de 500 ejemplares —recordado por Emmanuel en nuestra entrevista—, había aumentado a 1,000. La edición se acompaña de un invaluable ÍNDICE de autores publicados entre septiembre-octubre de 1955 y julio-agosto de 1956; listado dividido en: A. Poesía, incluidos los créditos de las traducciones; B. Ficción; y C. Ensayo. Pero no sólo eso. Asimismo se brinda a los lectores una “Noticia bibliográfica de los autores publicados”. Se mantienen los precios estipulados en el número I, si bien se añaden precios de: “Número extraordinario”, “Número atrasado”, “Edición numerada” y “Número atrasado para el extranjero”. La Edición de Lujo pasa a Edición Numerada. Retengamos el precio del número suelto, 5,00 pesos; suscripción anual, 25,00 para México y 3 dólares para “otros países”. A 73 había ascendido el número de autores publicados: 33 mexicanos, 18 españoles y latinoamericanos, 22 extranjeros.

De *RML* habían acusado recibo, en América Latina, la revista *Mito* de Colombia, Orígenes de Cuba y Papel Literario de Venezuela; y, en Europa, el inglés *Times Literary Supplement* y las revistas francesas *L'Esprit des Lettres* y *Les Lettres Nouvelles*.

Reflexión

Juzgan Carballo y Fuentes que si *RML* nació con el propósito de “dar a conocer a nuestros autores en el extranjero y a los autores extranjeros en México”, el número de firmas indicaba que los cauces de la publicación eran “firmes”. Pues bien: han transcurrido sesenta y un años. A la luz del “Índice”, el lector contemporáneo estará de acuerdo.

Promesa

Para el siguiente año, 1956, se prometen: una encuesta permanente sobre “Literatura y Sociedad” (anunciándose los colaboradores del número 7: Daniel Cosío Villegas, Albert Camus, Mariano Picón Salas, entre otros); la revisión crítica de la literatura mexicana del siglo xx; la joven literatura italiana; la literatura inglesa contemporánea; la actual poesía francesa y el cuento norteamericano contemporáneo. Lo anterior, amén de: “Nuevas y ágiles secciones”.



Número 12 y vámonos

La pareja Carballo-Fuentes hace mutis en la doceava entrega de *RLM*, correspondiente a julio-agosto de 1957. Al año siguiente tomará posesión del Ejecutivo Federal, cargo máximo de la política aún no degradado, ora por la ineptitud, ya por la frivolidad, como ocurrirá a partir de 1970, Adolfo López Mateos, secretario del Trabajo del gabinete ruizcortinista. Joven, carismático, aficionado al automovilismo, sin “grupo político” manifiesto, de estirpe vasconcelista (significativa o no, en 1959 creará la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuito, siendo titular de Educación Jaime Torres Bodet, secretario que fuera de José Vasconcelos). Cumplimiento cabal de la Ley del Péndulo —teoría mexicana-gabacha- en la sucesión presidencial (Cárdenas agrarista y obrero, Manuel Ávila Camacho conservador y creyente; Ávila Camacho militar, Miguel Alemán civil; Alemán empresario y “Mr. Amigo”, Ruíz Cortines austero y nacionalista).

En rápido resumen: poesía, narrativa, ensayo y miscelánea en la línea trazada desde el número inaugural. Poetas: Ernesto Mejía Sánchez y Tomás Segovia. Narrativa: Tomás Mojarro y Amparo Dávila. Ensayistas: Ramón Xirau y R.C. Elliot. En la miscelánea, periodismo cultural de primer orden: Jorge Ibarguengoitia, Emma Susana Speratti, Amancio Bolaños, Ramón Xirau, José de la Colina y Eunice Odio. Revista leal a su cuadra. Destacan, como preámbulo a dos de las notas salientes de los 60’s capitalinos, las artes plásticas post nacionalistas y el descubrimiento intelectual del cinematógrafo. Ibarguengoitia entrevista a Manuel Felguérez, escultor camino a la pintura serial y el muralismo abstracto y volumétrico (que, aunque no sea su intención, lo equiparará al Si-queiros experimentador de formas y materiales). Mientras que José de la Colina se ocupa, principalmente, del cine-clubismo.

Un Ibarguengoitia en desusado papel de entrevistador, malicioso, incisivo. Se configuraba el frente “La Ruptura”, que timoneado por José Luis Cuevas incluirá, en la primera fila, al propio entrevistado, a Lilia Carrillo —tempranamente desaparecida— y a Fernando García Ponce; y, en la tropa, a Alberto Gironela, Günter Gerzo, Gustav Paa-len, Vlady y otros. Un de la Colina dueño ya de la erudición cinematográfica —en veces “trivia”— de la que harán gala el ya citado Cuevas, Jomi García Ascot, Salvador Elizondo, Emilio García Riera, el propio Fuentes, Carlos Monsiváis. Estaban por aparecer el grupo y revista *Nuevo Cine* y explotar la formación unameña de cinéfilos críticos a través de los Cine-Clubes.

No mal número, epitafio de la *RML*.



Coda

Del mismo modo que un Ismo artístico lleva, junto a sus proclamas heréticas, implícita, su Fecha de Caducidad —salvo que, dialécticamente, salte al Canon; *i.e* el Cubismo o el Surrealismo—; en sentido contrario, una innovación estética radical pero afanosa de perdurabilidad, enraíza en un magma previo, propicio. Influencia directa o indirecta, evidente o secreta. No se es, enteramente, edénico. Después del Big Bang nada empieza de cero. Esto vale lo mismo para obras individuales que para las gregarias revistas.

La salida de *RML* no se produce en el vacío. La tutelan dos de las grandes figuras de nuestras letras, en plenitud Alfonso Reyes, en imparable ascenso Octavio Paz. Con cita dos figuras nuevas, emergentes, a las que, cada una fiel a su naturaleza, aguardaba espectacular futuro; Emmanuel Carballo y Carlos Fuentes. La nutre, principalmente, una generación de coetáneos, la de Medio Siglo y otra que comprende mientras dura (de 1948 a 1952), una mezcla de coetáneos y contemporáneos, el llamado grupo Hiperión. En su momento, la toman figuras de la Generación de Difusión Cultural o de Casa de Lago (en el corto tiempo de su última etapa, la dirige Juan García Ponce). La lee una sociedad, o si se prefiere Ciudad Letrada, oteando nuevos aires y paisajes. ¿Ausencia llamativa de los tiempos de Emmanuel Carballo y Carlos Fuentes? José Revueltas.

*Casa Jacaranda, Taxco, Guerrero Mártir.
“Bunker” de Copilco el Alto, “Distrito Federal”*

27 de julio de 2016



Ejercicio de arqueología literaria

de Fernando Curiel,

editado por el Programa Editorial

de la Coordinación de Humanidades de la UNAM,

se terminó de imprimir

el 13 de septiembre de 2016

en Nombre de la imprenta

Dirección de la imprenta.

La tipografía se realizó en tipos Minion Pro

de 11:14 y PT Sans Narrow 26:34 puntos.

Se tiraron 2000 ejemplares impresos en Offset

en papel Bond de 120 gramos.

Para los forros se usó

Cartulina sulfatada de 12 puntos.

La edición estuvo al cuidado de Francisco Noriega